

Don García de Silva y Figueroa y la percepción del oriente: la “Descripción de Goa”

Fernando Marías

Universidad Autónoma de Madrid

Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte
(U.A.M.). Vol. XIV, 2002

RESUMEN

En este trabajo se analiza una nueva imagen cartográfica de Goa (India), recogida a comienzos del siglo XVII, en el marco de la descripción de la ciudad que hiciera el embajador español García de Silva y Figueroa.

ABSTRACT

In this essay a new image and literary description of the city of Goa (India) is studied. Both were included in the relation written by Spanish Ambassador to Persia García de Silva y Figueroa in the early Seventeenth Century.

Uno de los episodios españoles de viaje a Oriente quizá más injustamente olvidado fue el que realizara en la segunda década del siglo XVII el embajador de Felipe III don García de Silva y Figueroa, primero a Goa¹ y después al reino de Persia, coincidente en parte con el que doscientos años antes llevara a cabo Ruy González de Clavijo hasta Samarcanda (1404)².

Este viaje nos es conocido a través de dos manuscritos conservados en la Biblioteca Nacional de Madrid, el Ms. 18217, titulado “Comentarios de Don Garcia de Sylva que contienen su viaje a la India y de ella a Persia”, y el Ms. 17629, de la Colección Gayangos, “Commentarios de Don Garcia de Silva de la Embaxada que de parte del Rey de España D. Phelippe III hizo al Rey Xa Abas de Persia. Año de 1618”³ (Fig. 1). Si esta relación tuvo un gran e inmediato eco en Europa, como demuestran los extractos y la traducción al francés que se publicaron durante las siguientes décadas⁴, no fue redescubierta y publicada hasta comienzos de esta centuria⁵; desde entonces ha pasado prácticamente desapercibida e

incluso la existencia de esta edición pueda justificar el hecho de que la presencia de un importante mapa de Goa que los manuscritos recogen no haya sido dada a conocer hasta la fecha⁶.

Como quizá es sabido, una embajada del Shah Abbas I el Grande de Persia (1587-1629)⁷ llegó a Madrid en 1608 (Fig. 2), contemporáneamente a la que el agustino portugués Fr. Melchor de los Angeles realizara a Persia como enviado del virrey Pereira, Conde de Feria, en el mismo año de 1608. Pocos más tarde, en 1614, Felipe III recibió del Shah Abbas una nueva embajada presidida por el religioso descalzo Fray Redempto de la Santa Cruz. Mientras tanto, el rey de España -por iniciativa del virrey de Portugal Cristóbal de Moura- había decidido organizar una embajada castellana, para intentar convencer al Shah de que mantuviera su guerra contra el Imperio turco, que encomendó a don García de Silva y Figueroa y que éste aceptó en Madrid el 19 de octubre de 1612; no obstante, la misión se retrasó y las instrucciones reales no fueron otorgadas hasta el 9 de

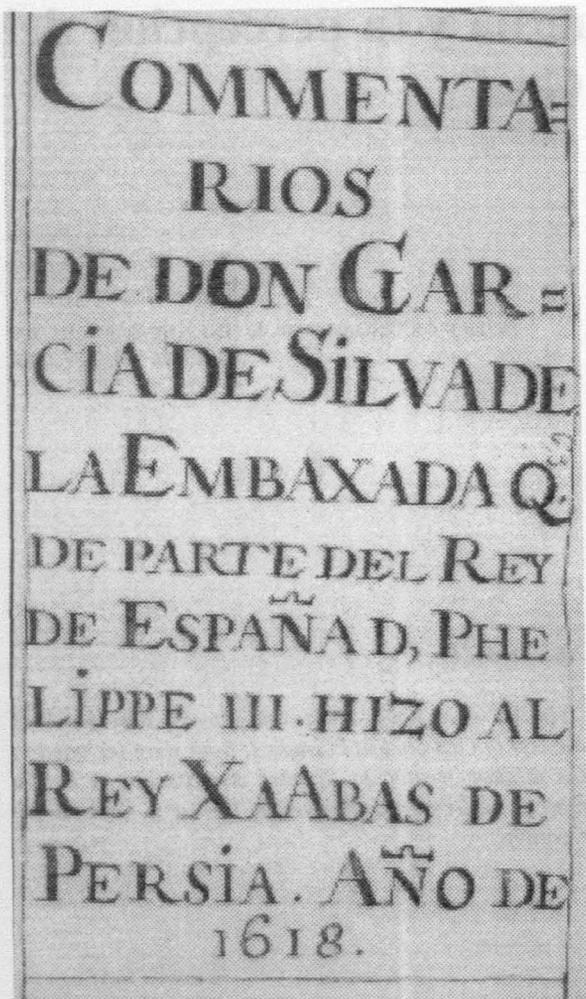


Fig. 1.

agosto de 1613 y, desde San Lorenzo del Escorial, el 13 de agosto⁸.

No es mucho desgraciadamente lo que sabemos sobre el embajador don García de Silva y Figueroa⁹. Había nacido en la ciudad extremeña de Zafra el 29 de diciembre de 1550, hijo de don Gómez de Silva y doña María [de Figueroa]; pertenecía, por lo tanto, a una de las ramas de la familia de los Duques de Feria, y fue asimismo primo del jerezano (de Jerez de los Caballeros) don Juan de Silva, nombrado gobernador de las Islas Filipinas desde 1609 a 1616¹⁰ y, por lo tanto, descendiente del embajador quinientista en Venecia el toledano don Diego Guzmán de Silva. Fue tío de los gobernadores de las Filipinas don Jerónimo (1616) y don Fernando de Silva (1625-1626) y caballero de la Orden de Calatrava.

Don García ocupó puestos menores en las administraciones locales de varias ciudades, pues había sido

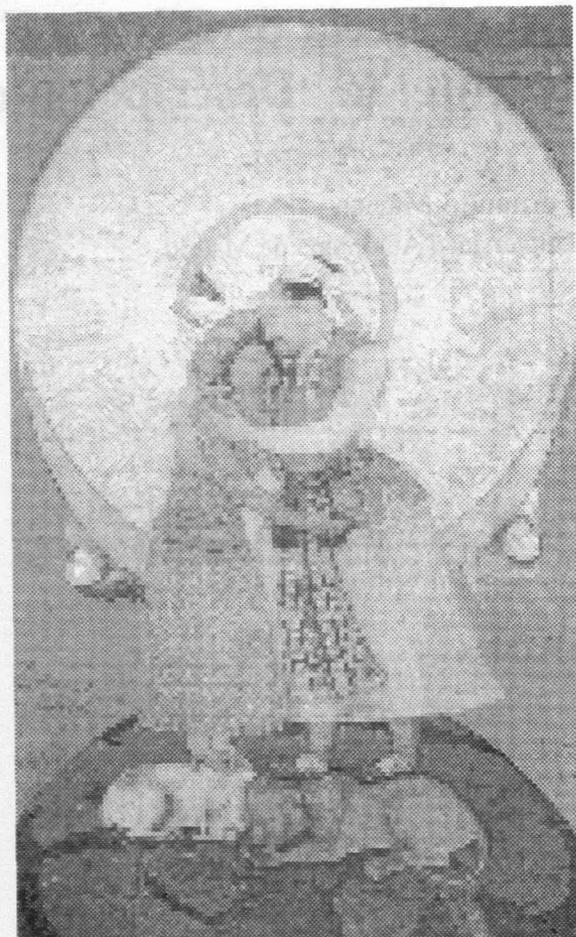


Fig. 2.

corregidor de la ciudad de Badajoz y más tarde, desde 1595, ocupó idéntico cargo y el de justicia mayor en Jaén y Andújar; parece por sus comentarios haber tenido alguna experiencia en tierras italianas, en concreto en Venecia, aunque desconocemos las funciones y circunstancias.

Parece también don García haber sido un hombre culto, a tenor de sus lecturas, e interesado por las antigüedades, habiendo llegado a coleccionar algunas estatuas que habría tomado de las ruinas de Mérida¹¹. Debía poseer también conocimientos importantes de matemáticas y navegación, como atestiguarían tanto sus relaciones y juicios sobre algunos inventores de ingenios náuticos durante los años de su estancia madrileña como sus críticas a su compañero de viaje el supuesto matemático e inventor Antonio de Marís¹², quien había sido recomendado por el provincial y los frailes de Nuestra Señora de Gracia de San Agustín en Ormuz y al que diri-

gió numerosas consideraciones despectivas, al denominarlo “Aguxafixa” y señalar que carecía de conocimientos de letras. Aunque se ha identificado recientemente este personaje con el soldado, evangelizador de Chile y matemático Antonio Parisi¹³, quizá se tratara en realidad del cosmógrafo mayor António de Mariz Carneiro¹⁴.

Recibidas las instrucciones de su embajada persa, todavía permaneció don García en Madrid hasta finales de febrero de 1614 y, tras trasladarse a Lisboa, partió de aquel puerto el 8 de abril de 1614, con tres naves¹⁵, así como un cortejo difícil de precisar¹⁶, para llegar a Goa el 6 de noviembre de 1614. En la colonia portuguesa de la India permaneció don García tres años, en concreto hasta el 21 de marzo de 1617, a causa de las trabas que el gobernador de Goa don Jerónimo de Acevedo puso a su viaje, al considerar que debía ser un portugués el embajador y no un castellano. Por fin, don García terminó por embarcarse en una pequeña nave el 21 de marzo de 1617, con su comitiva, una veintena de tripulantes moros y un piloto persa llamado Mustafá, que usaba un extraño instrumento de navegación en lugar de la brújula, y desde allí dirigirse a Ormuz, adonde llegó -tras detenerse en Muscate o Masquat, en la costa árabe de Omán¹⁷- el 22 de abril de 1617, siendo recibido por el capitán de la fortaleza Don Luis de Gama¹⁸.

Desde allí siguió primero la costa de la Carmania (Querman) la Desierta (situada entre el cabo Guadel y la desembocadura del Eufrates y al sur de la Carmania la Abundante), y donde se extendían los reinos de Lara [Lârestân] y Oesa o Monbareca, con la tierra de Mogostán, hasta llegar a la costa de Bandar o Bandel [¿Bandar-Abbas?], y desde donde le esperaba Kaçen Bec en nombre del Shah Abbas, donde empezó el viaje por tierra, adentrándose en Persia en octubre de 1617.

Desde la ciudad de Lâr pasó a Shiraz, donde permaneció desde el 24 de noviembre de 1617 hasta el 4 de abril de 1618, para visitar, después de abandonar esta ciudad, las ruinas de Chilminara, la antigua Persépolis. Otra parada importante de su itinerario fue la ciudad de Isphahan, desde la que partió a

Casbín [Qasvin], donde logró entrevistarse con el Shah y donde permaneció desde el 13 de junio hasta agosto de 1618. Desde allí volvió a desandar el camino, embarcándose de nuevo hacia Goa el 15 de diciembre de 1619.

En Goa permaneció nuevamente algunos meses, hasta que el 19 de diciembre de 1620, salió la carabela que debía llevarlo de regreso a España¹⁹, hallándose el 28 de abril de 1621 a la altura del Cabo de Buena Esperanza²⁰; sin embargo, las condiciones de navegación le obligaron a retornar a Goa. Su tercera estancia se prolongó durante dos nuevos años y medio, y allí otorgó testamento don García el 11 de noviembre de 1622; pensando en un feliz retorno, decidió enterrarse en la capilla de San Benito de

Zafra, al parecer en una capilla diferente a la que su familia había utilizado hasta la fecha en la desaparecida iglesia del convento de San Francisco de esa ciudad, y nombró heredera de sus bienes a la cofradía de la Caridad de Zafra.

Por fin, la partida definitiva tuvo lugar en enero de 1624, pero el embajador cayó enfermo en la costa africana²¹ y -los apuntes del embajador llegan hasta el 28 de abril de 1624- murió don García de Silva a causa del “mal de Luanda”, el 22 de julio de 1624, en medio del Atlántico, a 35º de latitud Norte, a 110 leguas al sur de las islas de las Flores y el Cuervo, las más occidentales del archipiélago de las Azores. La expedición arribó finalmente, once años después de su partida, al puerto de San Sebastián en octubre de 1624.

Vamos a ocuparnos en esta ocasión exclusivamente del largo informe de don García de Silva sobre la ciudad de Goa, que parece haber iniciado, durante su primera estancia en la ciudad, el 4 de febrero de 1615 y terminado el 9 de enero de 1617²², por lo tanto uno de los primeros conservados²³ y el único conocido hasta la fecha de un español; incluye también un interesantísimo mapa de la zona²⁴ que, aunque publicado hace más de tres décadas²⁵, no ha recibido la atención que merece. Reviste una doble importancia, por una parte como imagen cartográfica; con el mapa del distrito de Goa del “Atlas” de 1610 y, sobre todo, el de la “Taboa da Ylha de Goa” del “Atlas-Misceláneo” de Lisboa, de hacia 1615-1622²⁶, atribuido a Manuel Godinho de Herédia, que presentan algunos elementos comunes, el madriño constituiría uno de los más antiguos mapas portugueses de Goa que se conocen.

Por otra parte, también tiene interés como imagen urbana de la ciudad. Si dejamos aparte la vista grabada y publicada en el “Civitates orbis terrarum” de Georg Braun y Franz Hogenberg (casi como imagen de la ciudad musulmana de Goa, fundada hacia 1460 por Melik Hussein, realizada en las primerísimas décadas del siglo XVI), la que ahora presentamos sería la segunda o tercera de las conocidas. La primera sería la vista caballera publicada por el holandés Jan Huyghen van Linschoten (ca. 1563-1611), tras su estancia en Goa entre 1583 y 1589, y fechada en 1595 (editada por Baptista van Dentecum y publicada en París en 1610)²⁷. La segunda o tercera sería la planta o -según su leyenda- “Plantaforma da Cidade de Goa” del cartógrafo nacido en Malaca Manuel Godinho de Herédia (1563-1623), fechada entre 1615 y 1620)²⁸. El mapa y planta de Goa incluidos en la relación de García de Silva sería contemporánea o, algo anterior, a este lustro de la segunda década del siglo XVII y quizá también anterior a la de Herédia, desde luego a la cuarta conocida, el grabado anónimo incluido en la obra “Ásia Portuguesa” (Lisboa, 1666) por el hijo del famoso poeta, cronista y secretario del Marqués de

Castel Rodrigo don Manuel de Moura don Manuel de Faria e Sousa (1590-1649)²⁹.

Nuestro mapa -anónimo- puede ser atribuido también a Manuel Godinho de Herédia y fecharse lógicamente durante los años de la estancia en Goa tanto de García de Silva como del cartógrafo portugués, hacia 1616; confiere primordial importancia a la situación topográfica de la isla y su entorno, algo que solo sumariamente reflejó Jan Huyghen van Linschoten en su vista, plagada de errores geográficos; constituye posiblemente, por lo tanto, el más antiguo levantamiento cartográfico de calidad de la isla de Goa y el territorio de su entorno.

Godinho de Herédia, en cambio, prestó mucha menor atención que Huyghen van Linschoten a la distribución viaria de la ciudad, que recogió de manera más reductiva que propiamente esquemática; tanto el holandés como Faria e Sousa centraron su interés en la descripción de los edificios y las calles de la ciudad, aunque quizá de forma un tanto convencional y esquemática -léase inexacta al incluirse una relación proporcionalmente errónea entre las medidas de la planta y la de los alzados de los monumentos y el caserío- en la disposición concéntrica de muchas de ellas. Además, tiene el interés añadido de que aparecen representadas la *força* de justicia y dos importantes cintas abaluartadas: una desde Daugín, Gondalín, Banastarín hasta Carabolín y Ajocím, con un total de catorce baluartes. Otra, solo trazada con punteado, desde Ajocím hasta Panelín y Rabandar, con cinco baluartes y un "Castello de Santangel" de forma romboidal y cuatro torres angulares de planta circular; aquella se corresponde con la nueva muralla abaluartada -hoy desaparecida- que cerraba Goa por el suroeste y que fue iniciada en 1568 por el virrey don Luís de Ataíde; a medio camino de esta importantísima defensa estaba proyectada, aunque nunca llegara a realizarse, una ciudadela de planta como ya hemos señalado romboidal, de la que nos da testimonio este plano de Godinho de Herédia. En este sentido, el mapa de Goa de la Biblioteca Nacional de Madrid parece constituir el complemento de la planta zenital de la "Plantaforma" del mismo Godinho de Herédia, pasando del contexto cartográfico de la ciudad a la descripción de su tejido viario en detalle y, de acuerdo con los modelos más modernos y científicos de la representación urbana, utilizando el medio planimétrico, excepcional para este género en el conjunto europeo y, sobre todo, para el ámbito ibérico. Mas al mismo tiempo, la aparición de elementos ya obsoletos podría indicar que nuestro mapa hubiera sido realizado por Herédia utilizando materiales ajenos del tercer tercio del siglo XVI que hasta ahora no se han podido identificar.

La descripción de Goa³⁰ se inicia por la situación topográfica, a partir de las bocas del golfo (situadas a 16º de latitud, añadiéndose al margen que debían restarse 10' [15º 50', en realidad entre 15º 44' y 14º 53' N], y

160º de longitud [en realidad entre 73º 45' y 74º 26' E]). Sitúa el comienzo de la isla en el cabo de Talangan [en el mapa *Taleigam*], que separaba dos los ríos que la rodeaban [el Mandavi al norte y el Juari, al sur, separando la tierra de Marmagão o Mormugão, *Murmugam*] y en cuya punta se encontraba la ermita de Nuestra Señora do Cabo de los franciscanos descalzos, para situar de inmediato el lugar donde se hallaban las ruinas de Goa la Vieja, al pie del montecillo de Nuestra Señora del Pilar. Al norte de la entrada al río Pangín [Panaji, Panjim o Mandavi] se encontraban dos fortalezas, de Bardes y del Aguada, primero el Castillo del Farol, del que quedaban los principios de un fuerte que no se había acabado en Bardes, y más adelante el castillo de la *Embocadura*. Es extraño que don García se detuviera escasamente en la descripción del castillo de la Aguada, la obra del *mestre de obras de fortificação da cidade de Goa y engenheiro-mor da Índia* Júlio Simão (1604-1612), hoy considerada como una de las mayores obras de arquitectura militar del Renacimiento construidas en todo el mundo³¹.

Al norte del río Pangín se encontraba la isla de Divar, donde se hallaba la fortaleza de Narva o del Espíritu Santo, pequeña obra antigua, realizada por los moros unos doscientos años atrás, con dos torres y una barbacana, y donde se encontraba la Pagoda, el templo y la pequeña población de Narva (Narve).

Don García retorna al río Pangín y al extremo oriental de la isla de Goa, situando la fortaleza de Pangín [Daugín] que había ganado don Alfonso de Albuquerque, también obra antigua de los moros, con una barbacana y una pequeña torre de unos 20 pies de anchura interior y dos pisos, redonda en su primera mitad y hexagonal en su parte alta; en 1616, sin embargo, la torre se había acabado de rehacer de otra forma por obra de la Cámara de Goa "para [la] recreación de los virreyes", con una hermosa casa de muy "acomodados aposentos". Hacia el sur, en Gondalín, se encontraba la fortaleza de San Blas, un baluarte redondo de fábrica grosera y antigua, con una casa para el alcaide; otro baluarte, cuadrado y muy alto, se hallaba en Benasterím [*Banastarín*], también hacia el sur siguiendo la costa de la isla; se trataría del primer baluarte construido en Goa en 1511, inmediatamente después de su conquista por Alfonso de Albuquerque, al que se añadirían otras obras en 1526, durante el gobierno de Lopo Vaz de Sampaio.

Manteniendo esta dirección de acuerdo con las agujas del reloj, don García pasó a la zona de Goem, en la que se extendía la playa de Guadalupe, lugar donde "se pasean y entretienen los vecinos", poblada de hermosas quintas y jardines, con muy "buenas y acomodadas" casas en las que se pasaban los inviernos y épocas de lluvia; hacia el interior se encontraba la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, fundada por los primeros portugueses que



Fig. 3.



Fig. 4.

habían llegado. Desde allí se alcanzaba fácilmente Goa la Vieja [Goa Velha], la antigua ciudad hindú y musulmana, con la “casa de los gentiles” y un estanque con cocodrilos de pequeño tamaño³².

A partir de este momento³³, el embajador se centró en la nueva ciudad de Goa [hoy Velha Goa], “metrópoli principal de la colonia de los españoles de la corona de Portugal” (desde 1530 había sustituido a Cochín como la capital administrativa de las Indias portuguesas y desde 1557 era, como sede arzobispal, su capital religiosa), aunque no le mereciera de entrada un juicio positivo su distribución urbana, pues “la ciudad es toda desordenada, descompuesta y esparzida... con las más de las calles muy torcidas, sin ninguna pulicía ni concierto”. No obstante, no todo eran adjetivos peyorativos pues en la “grandeza, ornato y sumptuosidad” de sus templos, se podía “compara esta ciudad con muchas de las más célebres ciudades de Europa”; en cierto sentido, a tenor de sus juicios sobre su arquitectura, el embajador español habría estado quizá de acuerdo con el dicho “Quem vio Goa, excusa de ver Lisboa”, aunque no llegara a definirla en términos de “Goa Dourada” o “Roma del Oriente”. Comienza su narración con la descripción de la zona septentrional abierta al río Pangín, entre las parroquias de San Pedro [de Panelim, fundada en 1542] y Santa Lucía [de Daugín, fundada en 1544], donde había buenas casas. El centro estaba constituido por la zona rodeada por un muro de la antigua ciudad, que giraba desde la fortaleza y Casa de los Virreyes hasta la Puerta de la Misericordia, el Buen Jesús, San Francisco, la Plaza del Bazarino, Santa Catalina [capilla erigida en 1511 en conmemoración de la festividad del día de la conquista de la ciudad], la Iglesia Mayor [la Sé], las antiguas Casas del Çabayo, la Marina, el Hospital del Rey [o Real, que imitó el edificio de Lisboa y cuya fachada recibió en 1527 una arquería sobre este mismo modelo], las Atarazanas [las *taracenas*, construidas durante el gobierno de don Lopo Vaz de Sampaio y donde se producían tanto pólvora como piezas de artillería] y la Fortaleza, dentro de cuyo perímetro se podían contar unas quinientas o seiscientas casas; estas estaban construidas con una piedra bermeja liviana y quebradiza, con la que estaba hecha la mayoría de las fábricas de Goa, aunque se usaba en portadas y frontispicios otra vena más maciza de la misma piedra local³⁴. Esta muralla era similar a las de las fortalezas antiguas de España y conforme a la costumbre de los moros de Berbería y Asia, con torreones, almenas y saeteras.

El centro de esta zona estaba constituido por la Fortaleza y Casa de los Virreyes, aunque antes lo había sido la Casa del Çabayo, convertida ya entonces en la Casa de la Inquisición -ya introducida en 1560-, situada en la Plaza de Leilán [Leilão]. La Fortaleza [de Santa Catarina] era también para don García obra de los moros,

con un baluarte cuadrado con aposentos y un pequeño jardín, a pesar de que supuestamente hubiera sido fundada en 1511 por don Afonso de Albuquerque y la hubiera construido su maestro de obras Tomás Fernandes.

Hacia el sur se extendían los barrios de San Pablo, Nuestra Señora de la Luz [parroquia fundada en 1543] y la Trinidad; estaban arruinados a causa de las enfermedades de su sitio, junto a la Laguna de la Trinidad, por lo que los jesuitas se habían pasado desde el “insigne colegio de San Pablo” [que había sustituido al de Santa Fe de San Francisco Xavier, inaugurando desde 1560 el uso romano en la arquitectura de la ciudad y del que solo se conserva una portada] al de San Roque, que se estaba construyendo por entonces. No obstante, alrededor de esta Laguna diversos vecinos ricos habían edificado quintas y jardines que podían utilizar parte del año. Desde esta Laguna se podía llegar al barrio de San Matías, por una calle larga hasta San Pablo y siguiéndose la calle de San Pablo hasta las Carnicerías o el Azougue y la playa del Pelourinho; a mano derecha se encontraba el Hospital de la Misericordia y más adelante la Rua Derecha [Direita], la principal de la ciudad ya desde los primeros momentos del asentamiento portugués, que llevaba hasta el Terrero y la Plaza de la Fortaleza [de Santa Catarina], en un complejo itinerario difícilmente constatable por el mapa. Una serie de callejuelas angostas conducían desde la Puerta de la Misericordia, hacia el este, al barrio del Manduín, poblado por “gente pobre de los naturales” y donde se encontraba un campo donde se vendían alimentos; más allá se encontraba situado el convento de Santo Domingo, buen edificio antiguo y grande [dedicado a Nuestra Señora del Rosario y cuya iglesia había sido construida a partir de 1542 todavía en estilo manuelino]. La calle de Nuestra Señora del Monte atravesaba una zona de buenas casas hasta alcanzar al final la ermita, situada en la cumbre de la colina [fundada en 1557].

Tras esta visita, don García enderezó de nuevo sus pasos hacia el centro y la Iglesia catedral de Goa, la Sé, “adonde se labra agora un grande y sobervio templo de buena arquitectura” [nuevamente levantada en 1532 en estilo “antimanuelino” por el gobernador Jorge Cabral, reconstruida a partir de 1562 quizá con proyecto del maestro real Inofre de Carvalho, y concluida desde 1596 a 1631 por Júlio Simão en un claro estilo clasicista]³⁵; el convento de San Francisco [fundado en 1517 en un estilo manuelino que imitaba el de los Jerónimos de Belém de Lisboa, según un proyecto del maestro real Leonardo Vaz]³⁶ con una “muy hermosa iglesia”; la pequeña Plaza del Bazarino; y el Buen Jesús, sede de la Casa Profesa de la Compañía de Jesús, “grande fábrica, hermosa y capaz” [casa construida desde 1585 y parcialmente destruida, cuya iglesia fue fundada en 1594, tras ser enviados sus planos a Roma en 1586 para que se eligiera entre una

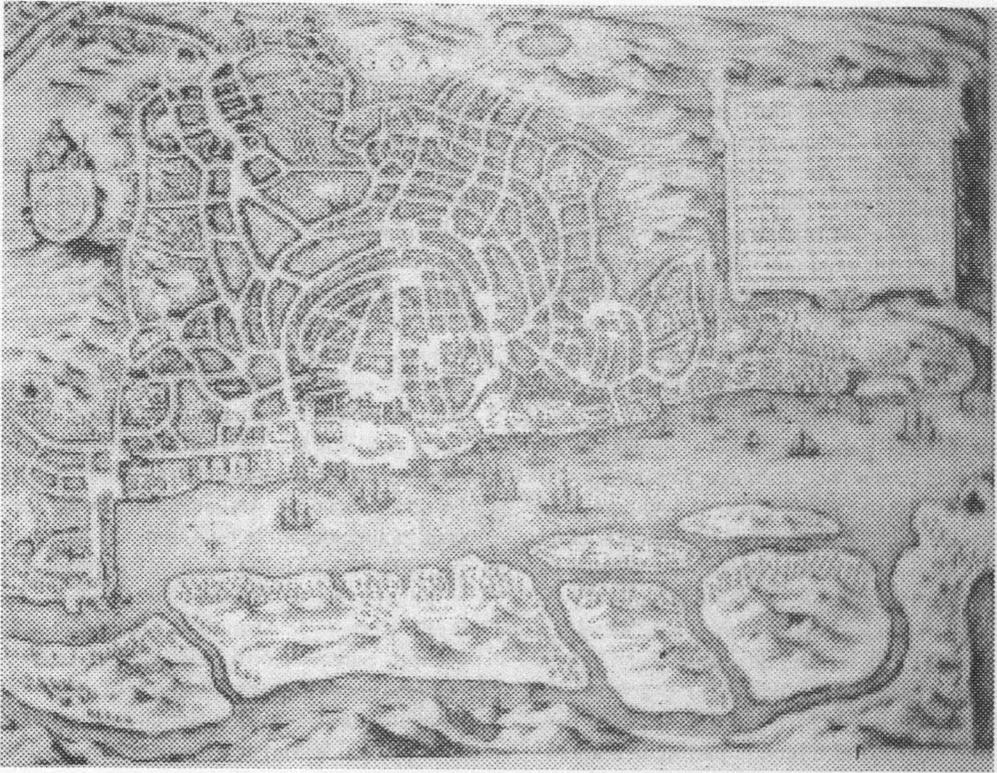


Fig. 5.

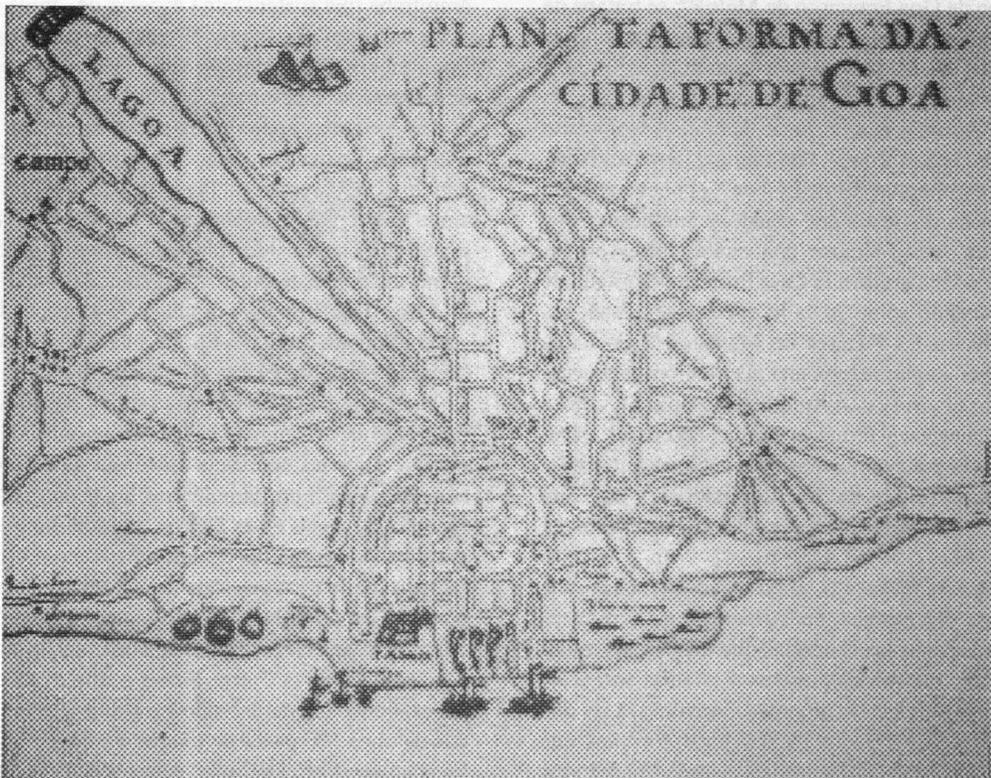


Fig. 6.

planta de una o tres naves, y quizá proyectada por el hermano jesuita Domingos Fernandes]³⁷. Más adelante se encontraba la Lonja de los Banienes [quizá el Bangaçal o almacén de alimentos importados], plena de mercaderías diversas procedentes incluso del Chaul³⁸ y la China. En la Plaza del Pelourinho Nuevo se asentaban los orfebres y lapidarios que, a juicio del embajador, “aunque no tienen la inventiva que los oficiales de Europa, labran con gran facilidad y presteza qualquiera joyas como le muestren el modelo o muestra de donde proceda sacallo” [en 1535 el Pelourinho Velho y la Rua das Manilhas o dos Ourives -que unía aquella con San Paulo constituía el centro artesanal y mercantil de metales preciosos de la ciudad].

Visitó también el convento de los agustinos de Nuestra Señora de Gracia, que encontró “hermoso y vistoso”, calificable por su fábrica como el segundo de la ciudad [su hoy desaparecido templo fue construido entre 1597 y 1602, quizá sobre el modelo de São Vicente da Fora de Lisboa], y el convento de Santa Mónica -situados en un campo hacia los barrios de Vangani, Panelín y Rabandar, al oeste del centro- que había fundado en fecha reciente el arzobispo (1595-1611) y gobernador (1602-1609) Fray Aleixo de Meneses. Desde allí se descendía a la Plaza del Rosario [con la parroquia homónima fundada en 1543, construída por Tomás Fernandes en estilo ya renacentista, quizá a causa de los intereses del primer obispo de Goa Francisco de Melo]³⁹; se trataba de un campo que, según el citado mapa, agrupaba también las iglesias de Santa Mónica, San Antonio [capilla fundada hacia 1543], Nuestra Señora de Gracia y la Concepción; frente a esa plaza se hallaba el Noviciado de los jesuitas de San Roque, “de fuerte y hermosa fábrica... [hecha] a imitación del de Lisboa”; el nuevo colegio de la Compañía de Jesús era grande y suntuoso, “con muestra de un fuerte alcázar con cuatro torres en los ángulos” y quedaba unido a la Casa Profesa por medio de un arco abovedado sobre la calle que los separaba, vía que terminaba en las Fuentes de Mangani. Esta había sido construída -según rezaba una inscripción- cincuenta años antes por el virrey don Antonio de Noroña y, con su frontispicio, cornisas y remates, era de “razonable arquitectura”. En esta zona también estaban ubicados los colegios de Santo Tomás, de los dominicos, y de San Buenaventura, de frailes menores, que se encontraba en obras.

A partir de este momento, el embajador entró en una nueva serie de digresiones, unas referidas a las usanzas de los nativos, como las sandalias que usaban las mujeres “a la manera en que las pinturas o estatuas antiguas” y otros elementos de las vestimentas femeninas, a las que censuraba el uso de ceñidos saris y unos corpiños que dejaban a la vista constantemente sus “hinchidos pechos” desnudos⁴⁰; o a los palanquines y las costumbres

de las mujeres⁴¹. Otras tenían muy diferentes objetivos, como la ciudad de Bisnagar⁴², la lengua y alfabeto y algunas creencias locales, como la de la “transmutación” que se creía “invención de Pitágoras” pero era demostrable -según la opinión del fraile menor Fray Juan de San Matías- que tenía su origen en los “Filósofos orientales”⁴³; asimismo volvió su curiosidad hacia a la religión y los conocimientos de astronomía y el calendario de los brahmanes indígenas, así como nuevamente a sus vestidos, que comparó -ahora con la ayuda de la “Historia” (VIII) de Quinto Curzio- con los de los antiguos de la época de Alejandro Magno⁴⁴; a las costumbres, entre ellas las penitenciales, y la religiosidad de los “bramenes”, a los que consideraba a la postre “los más relajados y perdidos hombres del mundo”, así como a la casi en desuso práctica del *sati*, ya prohibida desde la época de don Afonso de Albuquerque, por la que las viudas eran incineradas en la pira junto al cadáver sus maridos; por último, don García de Silva se refirió a la causa de la enorme devoción de los indios de Goa. Navegándose desde el paso de Dalgún, de la Madre de Dios o del Espíritu Santo, al otro lado del río, se encontraba una peña de unas dos picas de alto y que caía casi a plomo, frontera a la isla de Don Bernardo o punta de la Isla de Iuna [Junga] la Mayor o San Esteban. A media altura de esta peña se encontraba una cueva con una entrada de unos quince pies, con una losa derecha a manera de arquitrabe que sostenía una especie de “falda de montera o sombrero”, su “pagode” o templo de Narva; su interior era muy alto, excavado sin artificio alguno en su piedra; detrás se encontraba otra pequeña cueva cuadrada con un pequeño agujero que daría, según los gentiles, a una sima. Se trataba de un santuario de todo el Indostán e incluso de creyentes del otro lado del río Indo, visitado sobre todo en la festividad de la Luna de Agosto y venerado por no haber sido “fabricado por manos de hombres como los demás templos y pagodas de la India, que son infinitos, riquísimos y sumptuosos, sino por la mente y sola voluntad divina”. En su interior se adoraba una “figura de culebra de oro, de aquella mortífera y venenosa especie que acá en la India llaman de capelo los portugueses que en lengua canara llaman çoropo... pues creían que Dios les aparecía en forma de culebra biva en aquella cueva”; era también un lugar de oráculo de sus sacerdotes, como el de Delfos, y de perdón de culpas y pecados, a excepción de los hurtos, como si fuera un “sancto jubileo”. A pesar de los esfuerzos de los arzobispos de Goa, no se había podido impedir por completo su culto, que se celebraba desde lejos, desde la Playa del Mar situada en la Tierra Firme a una distancia de 500 pasos, donde habían labrado los gentiles cinco o seis gradas de unos 100 pasos de longitud y donde se bañaban y lavaban en el agua del mar. A pesar de la incomprendibilidad de sus ritos, el embajador demostró reiteradamente



Fig. 7.



Fig. 8.

su asombro ante la piedad de los hindúes y su placer ante la visión de sus ceremonias: “En dos años y medio que me detuve en Goa, me hallé dos veces, y confieso que con mucho gusto y curiosidad mía, a ver esta gran junta de gente”; en 1615 se había reunido una multitud de 15.000 personas, mísera y pobre, “con tan singulares y estrañas demostraciones de devoción que, en comparación suya, parecía tibieza las que los cristianos tenemos en semejantes actos”.

Las casas de Goa le interesaron también vivamente⁴⁵; las más de ellas eran de buena fábrica y capacidad de aposentos, incluso “mayores y más altos de los que comunmente se usan y habitan en España con grandes ventanas y corredores por gozar a todas horas del aire sin el qual se vive con gran molestia y trabaxo, o más propiamente hablando, es imposible vivir”. Como la ciudad era tan extendida, todas tenían grandes corrales y jardines con árboles, lo que hacía a las casas muy difíciles de defender. Todas ellas, así como los templos, se encalaban por dentro y fuera e incluso se daba de cal su pavimento, tanto en aposentos como varandas; también se usaba en los suelos una costra gruesa de cal o -en los conventos y casas de gente que no fuera muy pobre- una fina y blanca con una “compostura” de cáscaras de huevo, de tal forma que parecen de mármol y las gradas de sus escalinatas de una sola pieza; de las conchas sacaban también el material para las vidrieras -que engastaban en varillas de madera- de las ventanas, corredores y varandas, mayores que en cualquier otra parte del mundo, y más claras que los lienzos encerados de España a pesar de no ser diáfanos. También en este aspecto eran dignas de señalarse algunas otras prácticas arquitectónicas, como la del aderezo de los suelos con excrementos de buey “que hacía el pavimento más hermoso y apacible... con buen olor y apazible vista” como demostraba su uso en el Colegio Real de los Reyes Magos de los menores, situado junto a la fortaleza de Bardes⁴⁶.

A excepción de los templos y fortaleza, como ya había señalado, Goa carecía de edificios públicos si se excluía la Casa de la Inquisición, que de inmediato

reconstruiría el maestro real Júlio Simão en 1616⁴⁷; era todavía de “fábrica morisca” como antigua Casa del Çabayo [Sabaio] representada en la vista de las “Civitates Orbis Terraum”, y alta y grande, a la que se accedía gracias a muchas gradas, y que tenía “magestad y apazible perspectiva”; sus ventanas eran similares a las que existían todavía en algunas casas o fortalezas principales y antiguas en España; se demostraba en consecuencia, según nuestro embajador, que los moros que habían llegado a la India eran los mismos que habían conquistado Africa y España, “conservando desde entonces adonde quiera que están un mesmo modo en sus edificios”, de la misma manera que habían incluso conservado los mismos trajes los moros de Granada hasta el momento de ser “expelidos”, pocos años antes de su partida de la península. Se encontraba esta Casa del Çabayo en la Plaza de Leilão [Leilão], toda rodeada de buenas casas y situada entre la Iglesia catedral y la Rua Derecha, la más frecuentada de Goa y donde se celebraban los mercados y ferias, por lo que incluso era difícil “romper por ella a pie ni a caballo”.

Con el regreso al centro de la Goa Dourada, don García daba por terminada su descripción. Había intentado reflejar lo mejor posible sus impresiones sobre el enclave portugués en la India y entender su variopinta naturaleza sin aspavientos que demostraran el asombro que la realidad vista podía haberle producido; al revés, había intentado entender lo ajeno apropiándose de ello con los instrumentos que su cultura seiscientista española le había equipado: la Biblia en primer lugar; la cultura libresca sobre la Antigüedad clásica en segundo puesto, de los textos de Arriano y Diodoro Sículo a los de Plutarco y Quinto Curzio que le habían acompañado en su equipaje desde España, como único referente que vinculara el presente goano con lo que concebía como original y radicalmente antiguo; por último, su experiencia arquitectónica y, podríamos decir, antropológica, de la España de la segunda mitad del siglo XVI, en la que todavía lo musulmán, lo morisco, había tenido un lugar en la realidad material de todo el país y en la cultura popular de su Extremadura natal.

NOTAS

¹ Quisiera agradecer vivamente al Profesor Rafael Moreira la ayuda prestada para la elaboración de este trabajo, que fue originalmente presentado al Congreso Internacional “A arte na rota dos descobrimentos portugueses”, organizado por la Comissão Municipal dos Descobrimientos de Lagos, Lagos (Portugal), 1996.

² A través de Constantinopla y Teherán y, al regreso (p. 197), Qazvín, en 1403-1406; véase Eugenio Llaguno y Amírola, *Noticias del Gran Tamorlán*, Madrid, 1784 y *Relación de la embajada de Enrique III al Gran Tamorlán*, ed. de Francisco LÓPEZ ESTRADA, Espasa-Calpe, Madrid, 1952; también Juan Gil, *En demanda del Gran Kan. Viajes a Mongolia en el siglo XIII*, Alianza, Madrid, 1993.

³ Este manuscrito, según el propio texto, fué compuesto por un autor no identificado ya en Madrid, a partir de los originales del embajador, tras el regreso de la embajada; contiene el Libro III (desde Ormuz), IV y V (viaje tierra adentro); faltan los Libros I (sobre el viaje a Goa) y II (descripción de Goa).

Asimismo da cuenta de la embajada el Ms. 2348 (fols. 519-520), de la Biblioteca Nacional de Madrid, "Relación de la jornada de Dom García de Sylva dada por [el agustino portugués] Fr. Melchor de los Angeles" [Madrid, 30 de diciembre de 1619]. Este había hecho profesión en Goa en 1587, y había sido enviado a Persia como embajador por el virrey Juan Pereira, Conde de Feria, en 1608. De regreso en Madrid en 1636, Felipe IV lo nombró su predicador en 1643, donde murió poco después. Véase sobre él, "Historia do Martyrio de Fr. Nicolão de Mello e Fr. Guilherme de Santo Agostinho, com a relação das cousas notáveis que na Persia fizeram os Religiosos de Santo Agostinho" (Ms. del convento de Nuestra Señora de Gracia de Lisboa) y Z. NOVOA, "El R. P. Fr. Melchor de los Angeles del Orden de S. Agustín, primer misionero en Persia", *Archivo Agustino*, 45, 1951, pp. 263-275; R. GULBENKIAN, *L'ambassade en Perse de Luis Pereira de Lacerda et des Pères Portugais de L'Ordre de Saint-Augustin, Belchior dos Anjos et Guilherme de Santo Agostinho, 1604-1605*, Lisboa, 1972; y Luis GIL, "Sobre el trasfondo de la embajada del Shah Abbas I a los príncipes cristianos: contrapunto de las Relaciones de Don Juan de Persia", *Estudios Clásicos*, 89, 1989, pp. 347ss.

Miguel DE SORIA ("Libro de las cosas memorables que han sucedido desde el año de mil quinientos noventa y nueve", Madrid, Biblioteca Nacional, Ms. 9856), narra la visita de la embajada de Persia a Madrid de 1608, a la que se correspondió con otra, citada por Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro de las grandezas de la Villa de Madrid Corte de los Reyes Católicos de España*, Madrid, 1623, p. 125; citadas por Alicia CÁMARA MUÑOZ, *Arquitectura y sociedad en el Siglo de Oro. Idea, traza y edificio*, El Arquero, Madrid, 1990, p. 191. Véase también Ciriaco PÉREZ BUSTAMANTE, *La España de Felipe III. Historia de España*, xxiv, Espasa-Calpe, Madrid, 1983, p. 404.

⁴ Véase *De rebus Persarum Epistola v. Kal. an. MDCXXI Spahani extracta ad marchionem Bedmarii*, Amberes, 1620; *A letter from Garcia de Silva y Figueroa ambassador from Philip the Third king of Spaine to the Persian, written at Spahan, or Hispahan, Anno 1619, to the Marquis of Bedmar, touching matters of Persia*, Londres, 1625 y, sobre todo, *L'ambassade de Don Garcias de Silva Figueroa en Perse*, trad. de Mr. de Wicqfort, París, 1667.

⁵ Citada por Manuel SERRANO Y SANZ, *Autografías y Memorias coleccionadas e ilustradas*, Nueva Biblioteca de Autores Españoles, Madrid [1902], pp. xii-xvi, fue impresa de inmediato por Manuel SERRANO Y SANZ, *García de Silva y Figueroa. Comentarios de la embajada que de parte del rey de España hizo añ rey Xa Abas de Persia*, 2 vols., Sociedad de Bibliófilos Españoles, Madrid, 1903-1905. Véase también César FERNÁNDEZ DURO, "Comentarios de D. García de Silva y Figueroa", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, xlv, 1905, pp. 271-276; y "Comentarios de D. García de Silva y Figueroa", *Boletín de la Sociedad Geográfica*, xlv, 1907, pp. 52-58.

⁶ El Ms. 18217, incluye en el fol. 6 (antes en el fol. 90) un mapa de Goa. El Ms. 17629 no aparece dicho mapa.

⁷ Bisnieto de Ismail I (1501-1524), nieto de Tahmasp I (1524-1576) e hijo y sucesor de Mahommed Mirza o Khuda-banda (), así como sobrino de Haidar Mirza y de Ismail II, Abbas fue el sexto (para otros historiadores el cuarto) rey de Persia de la dinastía chiíta de los safavíes, que gobernó hasta 1722. Aunque concertó una paz en 1590 con los otomanos sunitas -tras la guerra con el sultán Murad II (1574-1594) en Georgia- que reconocía las pérdidas persas de Georgia, Tabriz, Shirván y el Luristán, Abbas I reanudó las hostilidades en 1594 y 1597 y entró en guerra contra Muhammad III en 1601; reconquistó Eriván y Kars en 1601, expulsó a los otomanos del Azerbaijón y del Cáucaso en 1603 y retomó Georgia y Shirván en 1605 y más tarde el Irak central, Bagdad y Mosul, manteniendo campañas victoriosas frente a los sultanes Ahmed I y Osman II (1618-1622), con quien firmó una nueva paz. En 1602 tomó a los portugueses la isla de Bahrein y poco después la isla de Quishm; en 1622 con ayuda naval inglesa, Abbas atacó y conquistó Ormuz.

⁸ Estas instrucciones se recogen como apéndice en el Ms. 17629.

⁹ Véase M. SERRANO Y SANZ, *op. cit.* y ahora *García de Silva y Figueroa. Epistolario diplomático*, ed. de Luis Gil, Instituto Cultural El Brocense, Cáceres, 1989.

¹⁰ JUAN GIL, *Hidalgos y samurais. España y Japón en los siglos XVI y XVII*, Alianza, Madrid, 1991.

¹¹ M. SERRANO Y SANZ, *op. cit.*, II, p. 393.

¹² Ms. 18217, fol. 66.

¹³ Sobre éste, véase Juan GIL, *Mitos y utopías del Descubrimiento. 2. El Pacífico*, Alianza, Madrid, 1989, pp. 324-334. Don García había tenido desde 1609 relaciones, siempre incrédulas, con otros inventores fantasiosos y embaidores como Lorenzo Ferrer Maldonado o Juan de Fonseca Coutinho.

¹⁴ De quien se conserva una copia del Libro de António Bocarro e ilustraciones de Pedro Barreto de Resende, archivero y secretario del virrey Conde de Linares (ca.1630); véase Pedro Dias, *Antonio de Mariz Carneiro. Descrição da fortaleza de Sofala e das mais da India*, Lisboa, 1991 y *Arquitectura militar na expansão portuguesa*, Lisboa, 1994, p. 138.

¹⁵ La capitana Nuestra Señora de la Luz, la almiranta Nuestra Señora de los Remedios y una tercera, Nuestra Señora de Guadalupe.

¹⁶ Conocemos los nombres del maestresala, Pedro Jiménez (de Ledesma), el capellán Vicente Sorrentino -al que se añadieron desde Ormuz los religiosos agustinos Fray Manuel del Pópulo y Fray Luis de Rivera-, el gentilhomme Gutiérrez de Monroy, el repostero Juan González, el repostero italiano César, dos criados portugueses -Simón y Lobo- y uno piemontés Jusepe, y un anónimo pintor. Es posible que también lo acompañara un sobrino del embajador, don Fernando de Silva, antes capitán en Flandes y que marchó a Persia como "entretenido"; véase J. GIL, *Hidalgos y samurais*, p. 153, n. 33.

¹⁷ Sobre esta ciudad, véase A. PEREIRA BRANDÃO, *A Aventura portuguesa*, Lisboa, 1991 y el diseño del "Libro de Bocarro", en *Arquitectura militar na expansão portuguesa*, Oporto, 1994, p. 141.

¹⁸ Ms. 17629, fol. 179 vº y ss. Ormuz parecía una ciudad de unas 2.500 o 3.000 casas; se fijó especialmente en la iglesia mayor y Casa de Misericordia, derivada de la antigua mezquita destruida, pero de la que se había conservado un altísimo Alcorán o Torre, "muy labrada por de fuera". También dedicó algunos párrafos a los monasterios del Carmen y de San Agustín o de Nuestra Señora de Gracia -que M. Serrano y Sanz, *op. cit.*, consideró de Mascate-. Véase sobre su arquitectura, Wolfgang KLEISS, "Die portugiesische Seefestung auf der Insel Hormoz am Persischen Golf", *Architectura*, 1978, pp. 166-183 y Rafael MOREIRA, "Inofre de Carvalho, a Renaissance Architect in the Gulf", en *Bahrain in the 16th Century: An Impregnable Island*, ed. por M. KERVAN, Manama, 1988, pp. 85-92.

¹⁹ Ms. 18217, fol. 499.

²⁰ Ms. 18217, fol. 541 vº.

²¹ El Ms. 17629, quizá por error, da como lugar de su muerte "el mar de Luanda".

²² Ms. 18217, fols. 88-156.

- ²³ Sobre éstos, A. R. MACHADO, ed., *Livro em que da relação do que viu e ouviu no Oriente*, Lisboa, 1946. José NICOLAU DA FONSECA, *An Historical and Archeological Sketch of the City of Goa*, Bombay, 1878 (Asian Educational Services, New Dehli, 1986); Jacques de Coutre, *Andanzas asiáticas*, ed. de EDDY STOLS, B. TEENSMAN y J. WERBERCKMOES, *Historia* 16, "Crónicas de América" nº 61, Madrid, 1991; Boies Penrose, *Goa, Rainha do Riente*, Lisboa, 1960; GEORG SCHURHAMMER S. J., *Franz Xavier: Sein Leben und seine Zeit*, Freiburg im Breisgau, 1963. Sobre el viaje de Jan Huyghen van Linschoten (ca.1563-1611) a Goa (1583-1589), *The Voyage of Jan Huyghen van Linschoten to the East Indies*, ed. de A. C. BURNELL y P. A. Tiele, 2 vols., Hakluyt Society, Londres, 1885; el de François Pyrard de Laval (1611), en *The Voyage of François Pyrard de Laval to the East Indies, the Maldives, the Maluccas and Brazil*, ed. de ALBERT GRAY y H. C. P. BELL, Hakluyt Society, Londres, 1887-1890; sobre el de Pietro della Valle (1623), *The Travels of Pietro della Valle in India*, ed. de Sir Richard Carnae Temple y Lavinia Mary Anstey, 6 vols., Hakluyt Society, Londres, 1907-1936.
- ²⁴ Ms. 18217, originalmente en fol. 90 pero hoy a la altura del fol. 6.
- Mapa sobre papel, 282 x 410 mm., a pluma y tinta sepia, con aguadas sepia, roja y amarilla; con pitipí de "mea legoa"; se orienta hacia el Sur. Se trata de un mapa portugués, a tenor de la toponimia y las inscripciones explicativas escritas en lengua portuguesa, referidas por una parte al paso de los moros a la isla de Choram en la época del gobernador Francisco Barreto y, por otra, a los moradores de las islas de Calvi y Corgi.
- Es digno de señalarse que no aparezcan señalados algunos de los principales colegios de Goa: San Pablo, San Roque y el Noviciado de los jesuitas, San Buenaventura de los menores y de los Reyes Magos de Bardes. Además, aparecen representadas dos importantes cintas abaluartadas: una desde Daugín, Gondalín, Banastarín hasta Carabolín y Ajocím, con un total de catorce baluartes; otra, solo trazada con punteado, desde Ajocím hasta Panelín y Rabandar, con cinco baluartes y un "Castello de Santangel" de forma romboidal y cuatro torres angulares de planta circular.
- Estos hechos -la representación como proyecto de la ciudadela de Santangel y la ausencia de algunas de las más recientes fábricas- podría plantear algunas dudas sobre la cronología -último tercio del siglo XVI- del original que manejara el autor de este mapa.
- ²⁵ *Portugaliae Monumenta Cartographica*, ed. de Armando Cortesão y Avelino Teixeira da Mota, Lisboa, 1960, IV, pp. 51-52, nº 413c. Las medidas que le atribuyen (512 x 745 mm.), que han hecho pensar a los citados autores que se trataría del mayor dibujo conocido de Manuel Godinho de Herédia, no coinciden con los del original de la Biblioteca Nacional de Madrid, más reducido.
- ²⁶ Procedente de la Colección del Dr. C. M. C. MACHADO FIGUEIRA, de Lisboa.
- ²⁷ Véase en *The Voyage of Jan Huyghen van Linschoten to the East Indies*, ed. de A. C. BURNELL y P. A. Tiele, 2 vols., Hakluyt Society, Londres, 1885.
- ²⁸ Procedente de la Colección del Dr. C. M. C. MACHADO FIGUEIRA, de Lisboa. Véase en *Portugaliae Monumenta Cartographica*, ed. de Armando Cortesão e Avelino Teixeira da Mota, Lisboa, 1960, IV, pp. 39-60, nº 420 E y en Teotónio R. de Souza, *Goa medieval. A cidade e o Interior no Século XVII*, Editorial Estampa, Lisboa, 1994, p. 108.
- ²⁹ Publicada por R. MOREIRA, "Goa em 1535: uma cidade manuelina", *Revista da Faculdade de Ciências Sociais e Humanas*, 1994, pp. 177-221, p. 185.
- ³⁰ Véanse fols. 119 vº-130.
- Véase sobre este tema, José PEREIRA, *In Praise of Christian Art in Goa*, Marg Publications, Bombay, s. a. Mário CHICÓ, "A Igreja dos Agostinhos de Goa e a Arquitectura da Índia Portuguesa", *Garcia de Orta*, II, 2, 1954; "A igreja do Priorado do Rosário de Velha Goa, a arte manuelina e a arte do Guzarate", *Belas Artes*, 2, 7, 1954; "Algumas observações acerca da Arquitectura da Companhia da Jesús no Distrito de Goa", *Garcia de Orta*, 1956, pp. 257-272. Carlos DE AZEVEDO, "The Churches of Goa", *Journal of the Society of Architectural Historians*, xv, 3, 1956, pp. 3-6, "A arquitectura religiosa", en *Arte Cristã na Índia Portuguesa*, Lisboa, 1959 y "Arte Cristã", en *A Arte de Goa, Damão e Diu*, Lisboa, 1969 y 1993. J. DELINKAR S. J., "The Christian Empress, Churches and Cloisters", *Golden Goa*, Marg Magazine, Bombay, 1980, pp. 617-626. David Martin KOWAL, "The Evolution of Ecclesiastical Architecture in Portuguese Goa", *Carl Justi Vereinigung Mitteilungen*, 1993, pp. 1-22. Teotónio R. de SOUZA, *Goa medieval. A cidade e o Interior no Século XVII*, Editorial Estampa, Lisboa, 1994, pp. 104-110. Rafael MOREIRA, "From Manueline to Renaissance in Portuguese India", *Mare Liberum*, 9, 1995, pp. 401-407; "Goa em 1535..."; y "Riflessi della Ghiara nell'India Portoghese: la Chiesa dei Teatini a Goa", en *La Basilica della Ghiara. Il Miracolo della Città*, Reggio Emilia, 1997; y Paulo VARELA GOMES, *Arquitectura, religião e política em Portugal no Século XVII. A planta centralizada*, Universidad de Oporto, Oporto, 2001.
- ³¹ J. M. DO CARMO NAZARETH, "O arquitecto Júlio Simão", en *O Oriente Português*, Nova Goa, 1906, III, pp. 458-464; Rafael MOREIRA, "From Manueline...", p. 405.
- ³² Aquí comienza una larga digresión sobre la fauna de Goa, en la que se pasa revista a sus hienas, lobos, serpientes, víboras y "culebras de capello" [cobras], camaleones y unos animales incógnitos, del tamaño de las lechuzas y parecidos a los basiliscos o régulos de Plinio el Viejo, a los que intentó sin éxito cazar con un arcabuz,
- ³³ Ms. 18217, f. 116.
- ³⁴ Ms. 18217, f. 114 vº. Más adelante se interesó también de la cal que se usaba en la construcción, procedente toda ella de las conchas de las ostras.
- ³⁵ Véase Judilea Nunes, *Monuments in Old Goa*, Panjim, 1979 y R. MOREIRA, "From Manueline...", pp. 403 y 405.
- ³⁶ R. MOREIRA, "From Manueline...", p. 403.
- ³⁷ R. MOREIRA, "From Manueline...", p. 405. Los planos citados en Jean Vallery-Radot, *Le recueil de plans d'édifices de la Compagnie de Jésus conservé a la Bibliothèque Nationale de Paris*, Institutum Historicum S. I., Roma, 1960, p. 119, nº 451-453.
- ³⁸ Sobre esta ciudad, Chaul de Cima, véase G. VON MITTERWALLNER, *Chaul. Eine unerforschet Stadt an der Westkust Indies*, Berlín, 1964, y el diseño del "Libro de Bocarro", en *A Arquitectura militar na expansão portuguesa*, Oporto, 1994, p. 142.
- ³⁹ R. MOREIRA, "From Manueline...", p. 404.
- ⁴⁰ Ms. 18217, f. 144.
- ⁴¹ Ms. 18217, fol. 145.
- ⁴² Ms. 18217, f. 134.
- ⁴³ Ms. 18217, f. 135 vº.
- ⁴⁴ Ms. 18217, f. 137.

⁴⁵ Ms. 18217, fol. 145.

⁴⁶ Ms. 18217, f. 129. En este pasaje utilizó como fuente de su conocimiento el texto de Diodoro Sículo para identificar estas sandalias con el calzado usado por las tebanas y distinguirlo de los coturnos de las Ninfas o “mujeres sucintas”; elogió estas sandalias, “elegante[s] y hermos[as] para las mugeres... de manera que con gracia y venustad mostraban la mayor parte del pie”, e incluso encontró una justificación bíblica para su empleo en el “Libro de Esther”.

⁴⁷ R. MOREIRA, “From Maneline...”, p. 405. No deja de ser extraño que precisamente en esta fecha, nada dijera don García de Silva sobre el inicio de su remodelación. 48. Quisiera agradecer vivamente al Profesor Rafael Moreira la ayuda prestada para la elaboración de este trabajo.